

Diócesis de San Fernando de Apure

Rito para la ORDENACIÓN DIACONAL

MONICION DE ENTRADA

Buenos días hermanos: Bienvenidos a esta Celebración Eucarística; fiesta de fe y de amor en la que el Señor se hace presente, vivo y Resucitado, para darnos vida en abundancia a través de su Palabra y a través de su Cuerpo y de su Sangre.

Nos reunimos para acompañar con nuestra oración al seminaristas **NN** que hoy recibe el Sagrado Orden Diaconal, paso importante en la vida de este hermano nuestro que, respondiendo a la llamada del Señor, quiere consagrarse al servicio de Dios y en su Santa Iglesia.

Renovemos nuestra fe en el Espíritu Santo que nos fortalece y anima para ser auténticos discípulos misioneros de Jesucristo el Señor. Hoy celebramos que la Iglesia toda es llamada y enviada; es fortalecida y consagrada para dar testimonio del amor de Dios en medio de nuestro pueblo, tal como lo hizo la Santísima virgen María.

Con alegría y esperanza, comencemos la Eucaristía poniendo sobre el altar del Señor todos los deseos de nuestros corazones, invocando su santo Nombre y glorificando su presencia real en medio de la comunidad que lo alaba y bendice.

RITOS INICIALES

El Obispo dice:

**En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.**

El pueblo se santigua y responde:

Amén

El obispo:

**La gracia de nuestro Señor
Jesucristo, el amor del Padre, y la
comunión del Espíritu Santo estén
con todos Ustedes.**

El pueblo responde:

Y con Tu espíritu.

Acto Penitencial

El obispo invita a los fieles al arrepentimiento:

**Hermanos para celebrar
dignamente estos sagrados
misterios, reconozcamos nuestros
Pecados.**

*Tras un breve silencio, todos reconocen sus pecados
con la oración:*

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Llevando la mano al pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Luego prosiguen:

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios nuestro Señor.

El Obispo concluye con la absolución:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

KYRIE

Señor ten piedad (3) de mí.

Cristo te piedad (3) de mí.

Señor, ten piedad (3) de mí.

MONICIÓN AL GLORIA

Como Iglesia peregrina, pueblo santo de Dios, celebramos la fiesta de la misericordia del Señor que nos llama y nos da su Gracia para poder responderle y servirle en santidad de vida. Por eso unamos nuestras voces y nuestros corazones para alabar y glorificar a Dios, que por su infinita bondad nos permite vivir esta hora de Gracia.

Todo el pueblo recita o canta:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el
Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te
bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos
gracias, Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de
nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende
nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú
Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

De la Ordenación

Oh Dios, que enseñaste a los
ministros de tu Iglesia a no
ser servidos, sino a servir a sus
hermanos, concédeles diligencia y
afabilidad en su acción ministerial
y perseverancia en la Oración.
Por Nuestro Señor Jesucristo.

El pueblo se santigua y responde:

Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LAS LECTURAS

Tengan la bondad de tomar asiento. Empezamos la primera parte de la Misa. Es la parte en la que escuchamos las palabras de los profetas, de los apóstoles y de Jesús en el Evangelio. Son palabras que guían nuestro camino y que hacen presente lo que Dios quiere decirnos hoy. Por eso las escucharemos con atención y con fe, con ganas de que el Espíritu Santo penetre en nuestro interior y transformen nuestras vidas. Sólo a la Luz de la Palabra es que podemos ser auténticos Discípulos y Misioneros del Señor.

***** Las Lecturas son tomadas por el ordenando**

PRESENTACIÓN DEL ORDENANDO

Presbítero:

Acérquense el que va a ser ordenado

Diácono:

NN.

Presbítero:

Reverendísimo Padre, la Santa Madre Iglesia pide que ordenes Diácono a este hermano nuestro.

OBISPO:

¿Sabes si es digno?

PRESBITERO:

Según el parecer de quienes lo presentan y después de consultar al Pueblo cristiano, doy testimonio de que ha sido considerado digno.

OBISPO:

Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a este hermano nuestro para el orden de los diáconos.

Todos manifiestan su aceptación, diciendo:

Te damos Gracias Señor.

HOMILÍA**COMPROMISO DEL CELIBATO****MONITOR:**

Seguidamente nuestro hermano **NN** realiza el público compromiso de vivir solo para el Señor. El Celibato es un estilo de vida que lo asemejará a la Vida virginal del Señor Jesús. Y, después de confirmar su opción, se pedirá la ayuda y el auxilio de los santos, momento en el cual nuestro hermano se postrará en el suelo como signo de pobreza y necesidad de Dios.

OBISPO:

Queridos hijo:

Has venido libremente a pedir el orden del Diaconado; ejercerá este ministerio observando el celibato que es a la vez signo y constante estímulo

de caridad pastoral, y fuente de fecundidad espiritual en el mundo.

Movido, pues por el amor a Cristo y en una entrega total a él, vivirás en este estado, consagrado al Señor de una manera nueva y mas excelsa. Así, estarás unido a Cristo de todo corazón, te dedicarás al servicio de Dios y de los hombres con mayor libertad de ánimo, y con mayor entrega podrás así ejercer este misterio de salvación.

De esta manera por tu conducta y ejemplo, darás testimonio a los hermanos de que Dios debe ser amado sobre todas las cosas, preferido entre todas las personas y servido en todos los hombres, nuestros hermanos.

Por tanto,

¿Quieres, ante Dios y ante la Iglesia, en señal de tu entrega a Cristo, el Señor, guardar perpetuamente el celibato por el Reino de los Cielos y para el servicio de Dios y de los hombres?

ELEGIDO:

Si, quiero.

OBISPO:

El Señor te conceda perseverar en tu santo compromiso.

ELEGIDO:

Amén.

EXAMEN.

OBISPO:

Querido hijo, antes de entrar al Orden de los Diáconos, debes manifestar, ante el pueblo, tu voluntad de recibir este ministerio.

¿Quieres consagrarte al servicio de la Iglesia, por la imposición de mis manos y la Gracia del Espíritu Santo?

ELEGIDO: Si, quiero.

OBISPO:

¿Estas dispuesto a desempeñar con humildad y amor, el ministerio de Diácono, como colaborador del Orden Sacerdotal y en bien del pueblo cristiano?

ELEGIDO: Si, estoy dispuesto.

OBISPO:

¿Estas dispuesto a vivir el misterio de la fe con alma limpia, y de palabra y obra proclamar la fe, según el Evangelio y la Tradición de la Iglesia?

ELEGIDO: Si, estoy dispuesto.

OBISPO:

¿Quieres mantener y fomentar el espíritu de Oración que corresponde a tu manera de vida y, en este espíritu, según tu estado, cumplir fielmente con la celebración de la Liturgia de las Horas, en nombre de la Iglesia, más aún, en nombre de toda la humanidad?

ELEGIDO:

Si, quiero.

OBISPO:

¿Quieres imitar siempre en tu vida el ejemplo de Cristo, cuyo cuerpo y sangre servirás en el Altar?

ELEGIDO:

Si, quiero hacerlo, con la ayuda de Dios.

Seguidamente pone sus manos entre las manos del Obispo y, éste dice:

OBISPO:

Prometes respeto y obediencia a mí y a mi sucesores.

ELEGIDO:

Prometo.

OBISPO:

Dios que comenzó en ti esta obra buena, Él mismo la lleve a término.

LETANÍAS DE LOS SANTOS.

OBISPO:

Oremos, hermanos, a Dios Padre Todopoderoso para que bondadosamente derrame la Gracia de su bendición sobre este siervo suyo, a quien ha llamado al Sagrado Orden de los Diáconos.

Seguidamente el cantor entona las letanías.

**Señor, ten piedad. / Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad. / Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad. / Señor, ten piedad.
Santa María, Madre de Dios, Ruega por nosotros.**

**San Miguel, Ruega por nosotros
Santos ángeles de Dios, Rogad por nosotros.
San Juan Bautista, Ruega por nosotros.
San José, Ruega por nosotros.
Santos Pedro y Pablo, Rogad por nosotros.
San Andrés, Ruega por nosotros.
San Judas, Ruega por nosotros.
San Simón, Ruega por nosotros
San Juan, Ruega por nosotros.
Santa María Magdalena, Ruega por nosotros.
San Esteban, Ruega por nosotros.
San Ignacio de Antioquía, Ruega por nosotros.
San Lorenzo, Ruega por nosotros.
Santas Perpetua y Felicidad, Rogad por nosotros.
Santa Inés, Ruega por nosotros.
San Gregorio, Ruega por nosotros.
San Agustín, Ruega por nosotros.
San Atanasio, Ruega por nosotros.
San Basilio, Ruega por nosotros.
San Benito, Ruega por nosotros.
Santos Francisco y Domingo, Rogad por nosotros.
San Francisco Javier, Ruega por nosotros.
San Juan María Vianney, Ruega por nosotros.**

Santa Catalina de Siena, Ruega por nosotros.
Santa Teresa de Avila, Ruega por nosotros.
San Raimundo de Peñarfort, Ruega por nosotros.
San Juan Bosco, Ruega por nosotros.
San Fernando Rey, Ruega por nosotros.
San Francisco de Asís, Ruega por nosotros.
San Isidro Labrador, Ruega por nosotros.
San Camilo de Lelis, Ruega por nosotros.
San Juan de Mata, Ruega por nosotros.
Santa Lucía, Ruega por nosotros.
San Martín de Porres, Ruega por nosotros.
San José María Escrivá de Balaguer, Ruega por nosotros.
Beata María de San José, Ruega por nosotros.
Beata Candelaria de San José, Ruega por nosotros.
Santos y Santas de Dios, Rogad por nosotros.

Muéstrate propicio, Líbranos, Señor.
De todo mal, Líbranos, Señor.
De todo pecado, Líbranos, Señor.
De la muerte eterna, Líbranos, Señor.
Por tu encarnación, Líbranos, Señor.
Por tu muerte y resurrección, Líbranos, Señor.

Por el envío del Espíritu Santo, Líbranos, Señor.
Nosotros, que somos pecadores, Te rogamos, óyenos.
Para que gobiernes y conserves a tu Santa Iglesia, Te rogamos, óyenos.
Para que asistas al Papa y a todos los miembros del Clero en tu servicio santo, Te rogamos, óyenos.
Para que concedas paz y concordia a todos los pueblos de la tierra, Te rogamos, óyenos.
Para que nos fortalezcas y asistas en tu servicio santo, Te rogamos, óyenos.
Para que bendigas a este elegido, Te rogamos, óyenos.
Para que bendigas y santifiques a este elegido, Te rogamos, óyenos.
Para que bendigas, santifiques y consagres a este elegido, Te rogamos, óyenos.
Jesús, Hijo de Dios vivo, Te rogamos, óyenos

Cristo, óyenos. *Cristo, óyenos.*
Cristo, escúchanos. *Cristo, escúchanos.*

OBISPO:

Señor y Dios nuestro, escucha nuestras suplicas y confirma con tu Gracia este ministerio que realizamos y bendice a quienes elegimos para tu servicio. Por Jesucristo nuestro Señor.

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS.

MONITOR:

El Sr. Obispo impone las manos sobre nuestro hermano José Ricardo, un gesto de consagración y transmisión de un poder que encontramos en la Biblia y que va unido a la Plegaria de Ordenación que seguirá a continuación.

El elegido se acerca al Obispo y este impone las manos en silencio. Todos aguardan en silencio.

PLEGARIA DE ORDENACIÓN.

OBISPO:

Padre Celestial, Dios de poder y sabiduría, que distribuyes las responsabilidades, los oficios y los ministerios. Inmutable en ti mismo, todo lo renuevas y ordenas por tu Palabra, tu Sabiduría y tu fuerza, en Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro; con tu providencia

eterna todo lo tienes previsto y concedes a cada momento lo que conviene.

Tú haces crecer a la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y enriquecida con Dones diversos, hermosamente construida con miembros distintos y unificada mediante admirable estructura, la edificas como templo de tu gloria.

Así estableciste, Señor, que hubiera tres ordenes de ministros para tu servicio, del mismo modo que, en la Antigua Alianza habías elegido a los hijos de Leví para que sirvieran al templo y, como herencia, poseyeran una bendición eterna.

Así también, en los comienzos de la Iglesia, los apóstoles de tu Hijo, movidos por el Espíritu Santo, eligieron siete hombres de buena fama, como auxiliares suyos en el servicio cotidiano; mediante la Oración e Imposición de las manos, los dedicaron al servicio de los pobres para poder entregarse ellos,

con mayor empeño, a la Oración y a la predicación de la Palabra.

Te pedimos, Señor, que mires también con bondad a éste, tu siervo, a quien consagramos para el Orden del Diaconado, al servicio del Altar.

ENVÍA SOBRE ÉL, SEÑOR, EL ESPÍRITU SANTO, PARA QUE, FORTALECIDO CON TU GRACIA DE LOS SIETE DONES, DESEMPEÑE CON FIDELIDAD SU MINISTERIO.

Derrama sobre Él en abundancia todas las virtudes: el amor sincero, la solicitud por los enfermos y los pobres, la autoridad discreta, la pureza sin tacha, una vida siempre según el Espíritu; cumpla en todo tus mandamientos, y que el ejemplo de su castidad suscite la imitación del pueblo santo.

Que, sostenido por el testimonio de su buena conciencia, persevere firme y constante en Cristo, de forma que imitando en la tierra a tu Hijo, que no vino a ser servido sino a servir, merezca reinar con él en el cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

R./ Amén.

IMPOSICIÓN DE LA ESTOLA Y LA DALMÁTICA.

ENTREGA DEL LIBRO DE LOS EVANGELIOS.

OBISPO:

Recibe el Evangelio de Cristo, del cual has sido constituido mensajero; ten presente que debes crecer en la Palabra de Dios que proclamas y hacer de ella norma de tu vida.

R./ Amén.

ABRAZO DE PAZ.

OBISPO:

La Paz sea contigo

R./ Y con tu Espíritu.

LITURGIA EUCARÍSTICA

PRESENTACIÓN DE LOS DONES

Al ofrecer el pan, el presidente dice:

Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros pan de vida

El diácono o el sacerdote dice en voz baja mientras pone vino y un poco de agua en el cáliz:

El agua unida al vino sea signo de nuestra participación en la vida divina de quien ha querido compartir nuestra condición humana.

Al ofrecer el vino, el presidente dice:

Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros bebida de salvación.

El presidente, inclinado, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio

y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro.

Mientras el presidente se lava las manos, dice en secreto:
Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.

El celebrante se va al centro del altar y, de cara al pueblo, dice:

Orad, hermanos, para que este sacrificio mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios nuestro, llegue hasta tu presencia, nuestra humilde oblación, y por la intercesión de la Santísima Virgen María elevada al cielo, haz que nuestros corazones se inflamen en tu amor y vivamos siempre orientados hacia ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

El pueblo responde: Amén.

El resto se toma del Misal

ORACION POST COMUNION

Hemos recibido, Señor, el sacramento de la salvación; te pedimos que

por la intercesión de la Santísima Virgen María elevada al cielo, alcancemos la gloria de la resurrección.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

El pueblo responde:

Amén.

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Imperada por Mons. Víctor Manuel Pérez Rojas, obispo de San Fernando de Apure, con ocasión del Año Sacerdotal.

Papá Dios, tu mies es grande y pocos los operarios para cosecharla. Te pedimos en nombre de tu Hijo Jesucristo, y animados por el Espíritu Santo, que suscites en nuestra Iglesia Diocesana Sacerdotes, Religiosos, Religiosas y Laicos comprometidos, llenos de santidad apostólica, testigos, discípulos - misioneros de Cristo Resucitado.

Que todos unidos en nuestra Diócesis, cada Arciprestazgo y cada parroquia, en torno al Sagrario, a Ntra. Sra. del Carmen y a San Fernando Rey, compartamos como hermanos y hermanas tiempo, talentos y tesoros; y asumamos con entusiasmo y esperanza la Gran Misión Continental. Fortalécenos para construir una Iglesia Casa, Escuela y Taller de Comunión y Solidaridad, que anuncie, celebre y haga presente tu Reino de Vida,

de libertad, de amor, de justicia y de Paz en todo el territorio apureño y en Venezuela.

Por Jesucristo, Nuestro Señor, Amen.

Señor Danos sacerdotes

Señor, Danos Santos Sacerdotes.

Señor, danos muchos santos Sacerdotes.

RITO DE CONCLUSIÓN

OBISPO:

El Señor esté con ustedes

Todos: Y con su Espíritu

OBISPO:

Bendito sea el nombre del Señor

Todos: Ahora y por todos los siglos.

OBISPO:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos: Que hizo el cielo y la tierra.

OBISPO:

Y la bendición de Dios Padre †, Hijo † y Espíritu Santo † descienda sobre ustedes

Todos: Amén.

OBISPO:

Podemos ir en Paz

Todos: Demos Gracias a Dios.